

PENSAR LO SOCIAL Y LO POLÍTICO

MICHELE BENAVIDES SILVA
MATÍAS MARAMBIO DE LA FUENTE
COMITÉ EDITORIAL

La siguiente sección incluye dos artículos, que hemos agrupado bajo el tema “Pensar lo social y lo político”. Con contribuciones de dos historiadores jóvenes, ambos abordan la problemática de los movimientos sociales desde una perspectiva historiográfica que no quiere desentenderse de las dimensiones políticas. En sus propios registros, los textos plantean preguntas que han rondado la historiografía chilena reciente en los últimos años: ¿cómo conceptualizar las relaciones entre lo social y lo político? ¿En qué medida dar cuenta de las formas de la acción colectiva? ¿Qué entendemos por movimiento social?

El artículo de Manuel Bastías, “Los movimientos sociales en la historia social chilena. Balance crítico en busca de un programa de investigación”, desarrolla planteamientos críticos sobre una de las áreas de más intenso trabajo en la historiografía local: los movimientos sociales. Mediante una revisión del estado de la cuestión en la historia y ciencias sociales de los ochenta para acá, se identifican las fortalezas y debilidades de teoría y empiria. La inclusión del artículo dentro de este volumen responde a nuestro interés por fomentar la renovación de referentes teórico-metodológicos, propósito que el texto cumple a cabalidad. Una reflexión consistente a la vez que fresca, el artículo trabaja en torno al concepto de *contentious politics* [política

contenciosa o de disputa] como forma de re-plantear algunas de las preguntas sobre movimientos sociales en el campo investigativo chileno.

Pedro Marchant, con su artículo “Rearme estudiantil desde ‘abajo hacia arriba’. Democratización de los espacios universitarios: delegados, centros de alumnos y federaciones (1982-1983)”, nos muestra una aproximación del todo distinta a la de Manuel Bastías. Gracias a un trabajo de entrevistas, se abordan los primeros años de la política universitaria en los ochenta, con una perspectiva nacional. En función del análisis de testimonios de militantes de las Juventudes Comunistas, se desarrolla una narrativa coherente y bien documentada, que grafica los contornos de un proceso de recomposición política fundamental para entender la resistencia a la Dictadura. Nos pareció relevante incluir al artículo por su aporte al campo mayor de la historia política y la historia del movimiento estudiantil, uno de los actores clave de la historia moderna de América Latina.

Ciertamente, los artículos ofrecen un trabajo acabado, a la vez que sugerente. Ambos dan cuenta de la amplitud de posibilidades de investigación dentro de un mismo campo, de las muchas formas de abordar un objeto de estudio cuyas características están en constante proceso de redefinición. Desde ese punto de vista, el contraste entre trabajo teórico y empírico permite a los lectores comparar registros historiográficos que suelen estar separados. Quisimos agrupar estos artículos para resaltar la necesidad de no dissociar el desarrollo de la teoría de los avances en el trabajo empírico. En una primera instancia,

el diálogo entre los artículos de Manuel Bastías y Pedro Marchant es una consecuencia de sus distintos niveles de análisis. No obstante, nos parece que esta diferencia analítica permite pensar los textos dentro de un horizonte disciplinar complementario, en donde los cabos sueltos de un lado pueden atarse desde el otro.

Resulta posible, también, pensar los artículos desde otro punto de vista. Tanto uno como otro dan cuenta de campos consolidados, de objetos de estudio que han alcanzado niveles notorios de legitimidad dentro del campo historiográfico. La disciplina está en condiciones de poder sistematizar; de plantearse preguntas de orden global; de detectar aquellos puntos ciegos en el desarrollo de modelos interpretativos; de no tener que justificar paso a paso la legitimidad de la unidad de análisis o del sujeto histórico en cuestión. Vemos que estos aspectos se encuentran presentes en el artículo de Manuel Bastías, que constituye así una puesta al día a la vez que una propuesta dentro del campo de los movimientos sociales. Sin embargo, esto no quiere decir que el texto de Pedro Marchant no pertenezca un área de estudio consolidada. Por el contrario, el alto grado de consistencia del relato histórico da cuenta de una colaboración a un espacio firme: la historia oral del movimiento estudiantil.

Un punto adicional de contacto de ambos artículos tiene que ver con los usos sociales y políticos de la historiografía. Desde perspectivas distintas, consideramos que ambos autores contribuyen a pensar formas de hacer política que apunten a mayores grados de reflexividad y conciencia de las capacidades que tienen actores

específicos, en momentos determinados, de realizar ciertos cambios. Sea mediante un estudio de caso específico (las Juventudes Comunistas en el espacio universitario de principios de los ochenta) o mediante una reflexión teórica, los textos iluminan aspectos de la relación entre lo social y lo político que exceden el interés de la disciplina. En el entendido que uno de los sentidos del quehacer historiográfico es explicar el presente mediante la problematización del pasado, y que tanto el trabajo empírico como la polémica teórica sirven a este propósito, nos pareció importante incluir ambos artículos en el presente número de *Nuestra Historia*.